

Artículo realizado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Silvia Focanti



Por la Trad. Públ. Silvia Focanti

*... sin terminología no se hace ciencia, ni se describe técnica, ni se ejerce una profesión especializada.*

MARÍA TERESA CABRÉ  
(1999)

# EL INEXPLORADO UNIVERSO DE LA TERMINOLOGÍA

**Todo traductor profesional necesita conocer y utilizar las herramientas de la terminología. Adentrarse en el estudio de este mundo es una experiencia académica apasionante y así lo viven quienes realizan la maestría en Terminología en línea del Instituto Universitario de Lingüística Aplicada (IULA) de la Universidad Pompeu Fabra. La autora de esta nota lo cuenta en detalle y con entusiasmo.**

## Breve *multiple choice*

Comenzaré estas líneas proponiéndoles que elijan la definición correcta de *terminología*: se trata de...

- 1) ... una *disciplina*, que se ocupa de los términos;
- 2) ... una *práctica*, que consiste en un conjunto de principios que rige la recopilación de términos;
- 3) ... un *producto*, materializado en la recopilación términos de un área temática especializada en forma de vocabularios, glosarios, bases de datos y diccionarios.

Si eligieron el punto 1, la respuesta es correcta; si eligieron el punto 2, también; y, si eligieron la respuesta 3, también. ¿Sorprendidos? Me alegro, así seguirán leyendo.

Al igual que la mayoría de mis colegas, con los años de labor profesional, me fui especializando en la traducción de textos de ciertas áreas temáticas y, como es lógico, fui armando mi propia base de datos terminológicos en español y en inglés. Fui recopilando cuanto glosario y vocabulario encontraba en la web sobre mis áreas (navegación, electrónica naval y pesca; más tarde, petróleo y gas), pero todo ello

sin seguir una metodología en particular, salvo mi propio criterio e instinto. Finalmente, en 2009, me acerqué a la Comisión de Terminología, movida, por un lado, por esta necesidad de poner orden en un caos terminológico que ocupaba cientos de megabytes y, por el otro, por las ganas de volver al ruedo del perfeccionamiento profesional.

En ese momento, la Comisión de Terminología estaba en plena tarea de elaboración de las fichas de vaciado de su primer proyecto, que se publicaría en 2012 con el título de *Geología de la exploración de hidrocarburos: upstream*. De más está decir que yo entendía poco y nada del vocabulario que manejaban: *ficha de vaciado, sistema conceptual, unidad terminológica*, entre otras palabritas que oía; de manera que les pedí a mis colegas material teórico y comencé a leer. Fue en esta comisión donde conocí a mis mentoras, amigas y generosas compañeras de ruta Estela Lalanne y María Gabriela Pérez. Ellas me facilitaron mucho material de lectura y me contagiaron su entusiasmo por esta disciplina hasta que, finalmente, decidí realizar el máster en Terminología en línea del Instituto Universitario de Lingüística Aplicada (IULA), que

depende de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Pero para la beca faltaba un trecho...

### La estructura del máster, un valor agregado

La maestría en Terminología en línea del IULA está compuesta por dos cursos principales: el «Curso de posgrado *online*: Fundamentos de la terminología», aprobado el cual se pasa al «Diploma de posgrado *online*: Terminología y necesidades profesionales». Luego, deben cursarse tres (obligatorios) de cuatro talleres: «Metodología del trabajo en terminología», «Problemas en el trabajo terminológico», «Neología» y «Gestión de la terminología en memorias de traducción». Cada edición de la maestría, que puede cursarse en español o en inglés, se extiende durante dos años o más, según las posibilidades del maestrando. Afortunadamente, estas ediciones son bastante flexibles para que sea posible comenzar en cualquier momento y tomar los cursos en el orden que vayan apareciendo y en el idioma que esté disponible en esa fecha. Cuando tomé la decisión de inscribirme (en octubre de 2015), ya habían transcurrido los cursos principales de la edición 2014-2016; comencé, entonces, por los talleres, en inglés: *Methodology for Terminology Work*; en 2016, vendrían *Troubleshooting in Terminology Work* y *Neology*. También, vendría mi decisión de solicitar al CTPCBA una beca que me ayudara a terminar la maestría en 2017.

Debo destacar que la organización de esta maestría es fantástica. Las integrantes del equipo docente y administrativo dirigido por la doctora María Teresa Cabré hacen gala no solo de calidez y sencillez personal, sino también de una predisposición asombrosa para sortear todas las dificultades propias de esta modalidad de enseñanza (en su mayoría, de índole técnica). Según dónde se encuentre el maestrando, no debemos olvidar la diferencia horaria con Barcelona: ansiosos, abstenerse. Las respuestas a las consultas sobre el contenido del curso o sobre la resolución de los ejercicios demorarán un lapso razonable, pero siempre llegan. Las correcciones o sugerencias realizadas por las profesoras tutoras son siempre hechas con cordialidad, paciencia y —sobre todo— destreza y conocimientos sólidos sobre el tema. Supongo que no es necesario extenderme sobre el funcionamiento de una plataforma de enseñanza virtual: la posibilidad de leer los trabajos de los compañeros, de compartir dudas, de aprender de los errores propios y ajenos. No es menor la obligación de cumplir con los plazos impuestos para subir los ejercicios y participar en los debates obligatorios.

La experiencia desde el punto de vista humano ha sido —y continúa siendo— formidable. Al haber cursado los talleres en inglés, compartí el aula con profesionales (no todos éramos traductores) de otros países: Polonia, República Checa, Dinamarca, Francia o China. Cada uno aportó su matiz cultural, reflejado en la práctica terminológica. Por definición, los talleres constituyen

la parte aplicada del máster, así que los ejercicios propuestos nos obligaban a trabajar, muchas veces, con nuestra propia lengua materna, ya fuera como lengua principal o como segunda lengua (y primera, el inglés). Por eso destaco la destreza de las tutoras: ¡imaginen corregir un ejercicio escrito mitad en inglés, mitad en checo o en chino (con sus típicos ideogramas)! Otros aspectos destacables de esta etapa fueron el aporte bibliográfico, tanto en volumen como en calidad, y la originalidad de los ejercicios (particularmente, en el taller sobre neología).

En los talleres, se hace muchísimo hincapié en la confección y en el uso de glosarios, diccionarios especializados y otras bases de datos terminológicos; en la confección de sistemas conceptuales; en la creación de corpus de extracción para un posterior trabajo terminográfico y en la redacción de definiciones. Estas capacidades son sumamente útiles para el traductor especializado, quien podría verse en la posición de tener que actuar como terminólogo con distintos niveles de implicancia. El nivel más bajo es aquel en donde el traductor solo consulta fuentes terminológicas para averiguar el significado de una unidad léxica especializada desconocida; en el siguiente nivel, el traductor debe ingeniárselas para crear un neologismo ante la falta de una equivalencia para el término que debe traducir; en el tercer nivel, el traductor ha adquirido ya un nivel de especialización en el área que suele traducir, recopila los términos con los que suele trabajar y puede armar su propia base de datos; y en

## >>El inexplorado universo de la terminología

el nivel más alto, el traductor realiza investigaciones sistemáticas de la terminología de su área de especialización y las comparte con colegas o especialistas<sup>1</sup>.

### La beca, una gran oportunidad

Sin embargo, hasta acá habían llegado mis posibilidades. Lo más arduo estaba por delante y mi única alternativa era solicitar una beca. Entregué, entonces, una carpeta con casi veinte años de capacitación, trabajos y asistencias a congresos, y me dije «que sea lo que Dios quiera». ¡Y quiso! Haber obtenido esta beca fue para mí un reconocimiento al esfuerzo y un respaldo institucional muy valiosos. Debo destacar, además, la labor del personal de Capacitación y de Contabilidad, ya que manejaron todo el proceso con soltura, con eficiencia y con la amabilidad de siempre.

Pero retomemos los estudios... El curso «Fundamentos de la terminología» se extendió durante febrero y marzo de este año. Dos meses intensos de teoría, funciones y aplicaciones de la terminología, y los primeros pasos para la elaboración de trabajos terminológicos y terminográficos. A diferencia de los talleres, en estos cursos se destaca el aspecto teórico y las actividades son menos en cantidad, pero exigen más reflexión y análisis. Algo digno de mención son las actividades optativas, que, por su modalidad, todos hacíamos: consisten en realizar resúmenes de textos subidos a la plataforma. Una cosa es resumir en quinientas palabras un texto de

cinco páginas; otra muy distinta, un texto de setenta páginas. Y, si no me creen, ¡hagan el intento! Verán que hay que leerlo tantas veces que uno termina aprendiendo el contenido. Al concluir cada unidad, se realiza una prueba del tipo *multiple choice*; y, cada tres unidades, hay una semana de recuperación para quienes se rezagaron en las entregas.

Algo que he rescatado y quisiera contarles sobre este estudio es cuán imprescindible es la terminología para la traducción especializada, para poder transmitir adecuadamente el conocimiento especializado. Ambas disciplinas tienen una base lingüística y práctica insoslayable, y están relacionadas con la comunicación y la información, por lo que se habla de *interdisciplinariedad*. La terminología, por una parte, pretende explicar la estructura del conocimiento especializado en unidades conceptuales y denominativas que vehiculizan ese conocimiento; por la otra, la traducción pretende explicar los elementos del proceso traductor y transmitir el mismo conocimiento especializado entre dos lenguas distintas. Sobre estas bases, me permito justificar la necesidad que tenemos los traductores especializados (y el traductor público lo es por partida doble: ¿cuántos de nosotros debemos realizar traducciones, en formato público, de una hoja de ensayos, de una norma técnica o de una patente de invención?)<sup>2</sup>.

### Coming soon

Al momento de escribir este artículo, estoy cursando la última etapa, el diploma de posgrado, que comenzó a fines de abril y terminará a fines de junio. El diploma se aboca especialmente a la terminología aplicada a la traducción especializada, a la documentación, a la normalización y a la terminología en relación con la enseñanza de los idiomas y con la lingüística. En esta etapa, los ejercicios insumen una gran carga horaria porque es necesario investigar de manera concienzuda y justificar todos nuestros hallazgos y afirmaciones, lo que se traduce en trabajos de más de seis páginas de extensión. Es indudable, a estas alturas, que la práctica terminológica y terminográfica es fundamental para garantizar nos traducciones de calidad, en las cuales se utilice terminología real.

En julio, vendrá un arduo trabajo final, que consistirá en realizar lo que se denomina *memoria*, de la cual no puedo ofrecer más detalles, solo que deberé preparar un trabajo terminológico original de cierta extensión y bajo la guía de una tutora asignada por el IULA. Por lo pronto, estoy inmersa en fotocopias y tengo decenas de archivos para leer, con ejercicios complejos y con debates del tipo *food for thought*.

El desafío se hizo realidad, y estoy ansiosa por llegar al final de mi meta, algo que difícilmente hubiera logrado si no fuera por tres grandes factores: el apoyo incondicional de mis hijas y de mi pareja; el apoyo firme del Colegio y el de mis queridas amigas y colegas Estela y Gabriela; y muchas horas quitadas al descanso, pero bien invertidas en el estudio.■

<sup>1</sup> IULA: «Terminología y traducción» [en línea], en Grupo IulaTerm: *Diploma de posgrado online. Terminología y necesidades profesionales*, 9.ª ed., Barcelona: IULA, Universidad Pompeu Fabra, 2013.

<sup>2</sup> María Teresa Cabré Castellví: *La terminología en la traducción especializada*, IULA, Universidad Pompeu Fabra, 2003.